

# EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 4 de Septiembre de 1920.

Número 35.

**EL MOTÍN**  
**PERIÓDICO SEMANAL**  
**SE PUBLICA LOS SABADOS**

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.— Pago adelantado.— Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.— Número suelto 10 céntimos.  
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## LA CRISIS

Casi no merece la pena de dar la lista del nuevo gobierno. Lo importante de los ministros no es el nombre que tienen sino el nombre que se les da; y el nombre que se da á estos ministros no lo escribiré á causa del gran respeto que me merecen los lectores. Pero, en fin, por condescender con la práctica, ahí va la lista del gobierno que quedó formado el martes:

Presidente y Marina. Dato.  
Estado, marqués de L. ma.  
Gracia y Justicia, O. dñez.  
Hacienda, Domingo y Pascual.  
Guerra, y conde de Eza.  
Gobernación, conde de Bugallal.  
Fomento, España.  
Instrucción pública, marqués de Portago.  
Trabajo, Cañal.

Si algún lector cándido se encuentra á punto de desvanecerse viendo al marqués de Portago en Instrucción pública, acuérdesese de Natalio Rivas y reaccionará.

No me explico que ésta crisis haya podido despertar la curiosidad de nadie, ni mucho menos que hubiese quien durante ella preguntara si seguiría Ortuño y si darían á Dato el decreto de disolución.

¿Seguir Ortuño? ¡Pero si la crisis no tenía otra finalidad que echarle!

¿El decreto de disolución? Dato no podrá disolver las Cortes sin el beneplácito de Cierva; Cierva sólo daría su beneplácito cuando él tuviera una participación principal en el gobierno; y á Cierva no le conviene tener rela-

ción ninguna aparente con un gobierno creado para aumentar las tarifas ferroviarias.

Todo ha sucedido conforme al programa: la Corona ha ratificado su confianza á Dato y Dato sigue en el Poder sin decreto de disolución. Traducción libre: las Compañías ferroviarias han ratificado su confianza á Dato y Dato seguirá en la impotencia el tiempo justo para aumentar por decreto las tarifas.

Todo conforme á lo previsto. Cada uno en su papel. Y el pueblo también en el suyo, distinguiendo si la Internacional de Moscú es marxismo puro ó no lo es, mientras las Compañías ferroviarias hacen su agosto y el Sr. Dato su septiembre.

## ¿SI SERÉ LILAI

¿Pues no me resisto á creer que los médicos de Zaragoza hayan acordado no asistir á ningún sindicalista ni á su familia si caen en trémos, desde el instante mismo que alguno de ellos perjudique en su persona ó en sus bienes á cualquier individuo de su profesión?

Es tan monstruoso esto, que lo repito, me cuesta trabajo creerlo, apesar de que el sacerdocio de la Ciencia ha dado en estos últimos tiempos pruebas bastantes para ser comparado con el de la Religión.

Buenos, pero buenos están esos sacerdotes, y el que yo he ejercido toda mi vida: el de la Prensa; insultándose, denigrándose y calumniándose mutuamente casi todos los individuos que lo componen, por defender el alto ideal del *perro chico*.

## Estadística macabra

«La señorita Elsa Brandstroem que desde 1915 estuvo en Siberia como delegada de la Cruz Roja de Suecia hasta el 8 de Julio del año actual, ha presentado al Comité internacional de la Cruz Roja, que reside en Ginebra, un extenso y conmovedor informe, acerca del estado actual de los prisioneros en Siberia.

Dice la señorita Elsa que en Rusia y en Siberia quedan aún cerca de doscientos mil prisioneros, entre combatientes de la gran guerra é internados civiles, los cuales han desechado ya toda esperanza de regresar á sus países respectivos y al seno de sus familias, si no se encuentran medios rápidos de repatriación.

La delegada, en angustioso llamamiento, pide barcos, cuantos más se pueda, para antes de que llegue el invierno, si se quiere evitar una espantosa muerte por el frío y la miseria de esos doscientos mil prisioneros.

Estos están abandonados á sus propias fuerzas, pues los pueblos que podían faci-

litarles alimentos, ropas y medicinas los guardan ávidamente para sí.

Cita escenas dolorosas, agonías que causaron espanto á quienes las presenciaron y el desesperado ruego de los moribundos, pidiendo á los que les rodeaban que no dijeran á sus familias cómo habían muerto».

«De una compañía de obreros—dice— que se componía de 600 hombres, sólo encontré al poco tiempo cinco supervivientes: otra vez supe oficialmente que quedaron vivos 5 000 hombres de un campo de concentración donde estaban 17 000.

Los 12 000 restantes murieron durante los meses de un invierno á consecuencia de la epidemia del tifus (xantemático).

En nombre de todos los prisioneros de Siberia, hago un llamamiento á la Cruz Roja Internacional y á la Sociedad de Naciones para que se esfuercen en curar tanta llaga y endulcen las crueldades y las injusticias de la guerra.»

Siempre que oigo decir que la civilización acabará con la guerra, me dan tentaciones de negarlo. Comparando lo que hacían antiguamente las hordas salvajes que degollaban á los prisioneros, con lo que ejecutan ahora las naciones que se llaman civilizadas, lo primero resultaba muchísimo más humanitario. El resultado era el mismo, pero se ahorra á los sacrificados las angustias y los sufrimientos de la muerte por hambre y frío.

## EL CLERICALISMO CAPITALISTA

Nuestra sociedad burguesa es eminentemente clerical. Los grandes financieros, los grandes terratenientes, los grandes caparzones son clericales. Se afianza al clero en la tarea de oprimir al pueblo con la doble esclavitud del cuerpo y del cerebro. La avididad de riquezas, de lujo, de comodidades no sólo es patrimonio de las personas laicas, sino que se extiende también á las personas religiosas. La ponderación de la pobreza tan manifiesta en el evangelio cristiano, no reza en la soñadad con el fausto y la pompa de las comunidades religiosas, iglesias y palacios ocupados por frailes, sacerdotes y grandes dignidades eclesíásticas de las diversas órdenes, son verdaderos centros de riqueza y de lujo donde toda comodidad tiene su asiento. Los ayunos prolongados, el tormento del cuerpo con las disciplinas, el rezo continuado y monótono en cadenas oscuras, el servicio constante en servicio de Dios, pasaron á la historia. La vida claustral es hoy otra cosa. Como la moderna civilización ha producido para disminuir las moléstias materiales del cuerpo hállase hoy en abundancia entre los que tienen la misión de dirigir las inteligencias por el camino del cielo á la mortificación ha sucedido la plácida comodidad corporal. El regalo material, el bienestar terreno afloran en los claustros. Todo ha cambiado. Se ve la transformación por todas partes, surgiendo dondequiera los edificios religiosos grandes, colosales, pesados, como monumentos ergidos á las cosas muertas, pero en cuyo interior

palpita la vida con actividad asombrosa. Muchas instituciones religiosas poseen barcos, minas, bancos, acciones en los ferrocarriles y en las entidades industriales, o así se resucitará la gran piración clerical que Zola mató en su novela *L'Argent*. Otras han hecho de los conventos y manasterios fábricas dedicadas a la producción y a la competencia económica con las industrias civiles. Las compañías religiosas son ya en su generalidad compañías de explotación económica, de especulación comercial, en abierta contradicción con el sentido del evangelio, cantor de la pobreza, del desprecio del cuerpo, de la renuncia a los bienes del mundo. Han olvidado la parábola que se atribuye a los evangelistas y según la cual sólo el pensativo atora y se esfuerza por conservar riquezas. Han olvidado que las mansiones religiosas no deben, conforme al evangelio, ser centros comerciales y que la fábula cuenta que los mercaderes fueron arrojados del templo a latigazos. Los que a sí mismos se llaman representantes de Dios, explotan el nombre de Dios para obtener cuantiosos ingresos. No orsen en él, pero intrigan, traicionan y se imponen en su nombre. Dirigen en cierto modo a una gran parte de la sociedad civil, amparados en la credulidad de los ignorantes y de la hipocresía de los malvados. Así es el clericalismo de hoy. Tiempo hubo en que se impuso a las concepciones por el hierro y por el fuego y en que la Eucaristía cristiana parecía iluminarla con los sinistros resplandores de la hoguera. Ahora se impone por los métodos económicos, por la octaques, por la flexibilidad si no puede imponerse por la fuerza bárbara. Cambia de procedimiento, pero de intensidad. Es flexible, adaptable, astuto. Busca a la habilidad social, en papel de director de las concepciones. Se llama republicano en las repúblicas, liberal en las monarquías liberales y obra con despotismo en las naciones gobernadas por autócratas. Lo mismo es protestante que católico, que oisimático griego. Y la mayor intensidad de clericalismo no se oca siempre, dentro de cada nación, en la religión oficial del Estado. Así el clericalismo es católico especialmente en España, Francia, Portugal, Italia y América del Centro y Sur, es protestante en Alemania, Inglaterra y algunas de sus colonias y es budista en una gran parte del Asia. Y si el Estado declara la separación, la Iglesia respectiva transige y respeta la decisión del Estado, como hizo en Francia, Portugal y otras naciones. Ahora el clericalismo, a tenor de las corrientes sociales que agitan la vida moderna, se ha disfrazado con el ropaje socialista y aspira también a resolver el problema social. El clero se ha entregado a la tarea de dirigir las masas proletarias, haciendo el juego a la burguesía y funda asociaciones de obreros con el fin de hallar la imposible armonía entre el capitalismo y el proletariado que son antitéticos é irreconciliables tal como la estructura social se halla constituida al presente. Si bien el clero no consigue arrastrar tras de sí a todas las masas proletarias, se ve que su influencia en la sociedad civil es desde luego una verdad histórica aun en el siglo XX. El clero intensifica además la propaganda religiosa de una manera creciente sobre todo con la creación de empresas periodísticas teniendo que el gobierno de las concepciones se le escape de las manos. Y a pesar de los tiempos que corremos, tiempos de lucha social aguda, de huelgas y de revoluciones proletarias, en los presupuestos del Estado se aumenta sin cesar las consignaciones para el culto y el clero, en los países donde el Estado y la iglesia no se han separado radicalmente.

VOLNEY CONDE-PRLAYO

(Concluirá.)

## Cine clerical

### COSES DEL DEMONIO

—Mire usted señora [usta, cómo dejé mi hijo los calcetines.

—No me diga usted nada; que tengo un marido que tiene unos *pinrales* que parecen ruedas de molino. Mire usted que agujeros ¡si pasa la mano!

—¡Y con lo caro que está el algodón de zurcir! ¿Cuánto di a usted que me ha costado este rodete? Pues sesenta céntimos.

—Si; todo es un robo. Antes por treinta céntimos ponía usted unas plantillas y dejaba usted los pares como nuevos, pero ahora sí, sí.

—Todo está revuelto con la maldita guerra...

—Y con la *custión* social. ¿Qué le parece a usted de tanto crimen y tanto asesinato? Aquí hay gato encerrado.

—Yo he llegado a sospechar si será cosa de los *jesubitas*.

—No diga usted tonterías, señora. Esos están apañando todo lo que pueden, pero no se meten en esto líos.

—Es que me ha chucado mucho el ver que nunca se meten con gente de esta clase.

—Porque no tienen fábricas ni talleres, que si no...

—Vaya que aquí hay mucho misterio por medio. Y casi nunca los cojen.

—Porqué están protegidos por el demonio, como de día ayer en las monjas el Padre Sábón. Estas gentes quieren matar a todo el mundo, para quedar ellos solos y los jaliós.

—Y los *flamasones*.

—Sí, señora, y una vez que sean los amos levantarán iglesias al demonio y le adorarán.

—¡Jesús! Dios no permita tales infamias.

—¿Lo que usted oye; por eso decía el *pedricador* que pidiéramos a Dios para que confundiera a todos los obreros de malas ideas que están trastornando todo el mundo, y cuyo jefe es Satanás. Y todos son *mo probes* por esto, y nada más que por esto.

—Cuando se oía misa, y se rezaba el rosario no pasaba nada, señora.

—¿Qué había de pasar! Hoy anda suelto el demonio.

FRAY GERUNDO

## CURA FRANCOTE

Hace pocos días me refirieron la cosa de más gracia que he oído en mi vida.

Estaba próximo a morir en Milaga el gran actor Tallavi, cuando se presentó en la casa que habitaba un sacerdote, avisado oficiosamente por una persona de esas que consideran un deber el meterse en lo que no les importa.

Habló el cura a los que rodeaban al moribundo de administrarle los últimos sacramentos, y éstos con palabras corteses no accedieron a sus deseos; ignorándose si fué por voluntad del difunto, o porque no creyeron oportuno darle lo que algunos impíos llaman irverentemente la *puntilla*.

Ante aquella negativa, el ministro del Señor montó en cólera y amenazó con no enterrar a Tallavi en sagrado, y tomó la puerta echando sapos y culebras por su seráfica boca.

A las dos ó tres horas, y pensando en el gran efecto que produciría el que un hombre de la fama de Tallavi fuese enterrado en el cementerio católico, volvió a la casa y encontróse conque había muerto ya. Y entonces, con voz humilde y bondadosa propuso a los mismos a quienes antes trató ruda y groseramente, que

le dejasen entrar dónde el caláver estaba y hacer cómo que le daba la Extremaunción, para justificar el enterramiento canónico, simulación de que *no se enteraría ni Cristo*, si ellos guardaban el secreto.

—No enterarse ni Crist!

El boca de un seglar esa frase hecha hubiera carcido de importancia pero en la de un cura tiene la gracia de Dios por arrobos.

Declarar que Cristo no se enterara de las sujerchías de los ministros de su religión, equivale a confesar implícitamente que no existe ó confesar que los sacramentos son parientes de la carabina de Ambrosio; sinceridad que aplaudo pero antojásemse que trasciende a toda femia.

## EL SANTO CRISTO DE LIMPIAS

### LA IMPIEDAD VENCIDA UN CASO SENSACIONAL

«El protagonista del hecho es un músico amputante, un pianista que en su vida bohemia, más que del cultivo de su instrumento, se preocupaba de satisfacer concusiones religiosas para alarlear de su incredulidad, vomitando todo género de horribles blasfemias.

Su desprecio acción social auzó tales términos, que no vacilaba en confesarse públicamente rey de toda clase de raprobables excesos, encontrando justificadon para todos. Aunque se eximia del pago de los impuestos, se esforzaba a admitir el atentado personal. La vista de un eclesiástico, especialmente de las Ordenes Religiosas, le excitaba siempre a la provocación, e oмпienpo entonces las mayores insolencias.

Paro más, mucho más que esto excitaba su furor satánico, su indignación y venéncia, la vista de alguna imagen religiosa; la de Crucificado constituía para él una verdadera obsesión, un caso de venéncia, que despertaba en su ánimo todos los instintos de destrucción de un verdadero iconoclasta.

Juzguese con esto del estado de este increíble cuando oía hablar de los prodigios de la imagen del Santo Cristo de la Agonía de Limpías.

Venido a Santander, entraba en su «villita» artística a dar un concierto en una villa de la parte oriental de nuestra provincia, celebrando mucho la circumstancia tipográfica de su proximidad con la de Limpías. Ahora es la misa —, pero el desgraciado se un momento de satánica inspiración.

Y a Limpías se fue... Cal emosa... los prodigios del impio —, que acaso no se oculten a nuestros lectores, como los respetos que a nosotros nos vedan declararlos.

Ya en Limpías, eligió para entrar en el templo una hora en que él lo creyó poco menos que desierto. Y no se equivocaba. A la puerta paseaba un caballero, y en el interior oraban cuatro ó seis devotas.

El recogimiento de éstas se vió alarmado ante una brutal interjección, lanzada por el increíble, que en actitud retadora miraba al Cristo desde el centro de la iglesia.

La alarma de las devotas aumentó al verle avanzar resuelto hacia la sagrada imagen, llegando a usar el pie de la escalinata de la grada donde le vieron detenerse de súbito y caer en el suelo con gran estrépito.

Mientras unas acudieron a la sacerdotisa, otras salieron a la puerta, dónde una de ellas invitó al caballero que se hallaba en el pórtico a que pasara.

Este caballero y el apellido del culto del Cristo, señ. R. L. usra, ayudados por otras personas que acudieron a la iglesia, sacaron hasta el oorchel al individuo de referencia, que yacía sin conocimiento.

El aludido caballero era médico, y prescribió lo que su ciencia le aconsejaba ante aquél caso.

De una fonda próxima se facilitaron los elementos que el doctor juzgó necesarios por

el momento, logrando reanimar al desmayado, que se vió acometido de tres consecutivos ataques.

En posesión de ellos, merced á la activa intervención médica, el sujeto en cuestión, explicó al doctor y al sacerdote lo que había sido causa de aquella inesperada afección, que anuló tolas sus facultades largo rato.

Queria—según manifestó acongojado—avanzar hasta el camarín del Santo Cristo, cuya imagen se le ofreció con la cabeza inclinada. Al llegar sin perleto de vista, al pie de la escalinata, la cabeza de la imagen se levantó, fijando en él sus ojos con una mirada que nunca acertaría á explicar, y que fué lo que le detuvo en aquél punto.

Aseguró que los labios de la imagen se movieron munitadores, pareciéndole que—él asegura que así fué—desprendido de la cruz se dirigió á él, momento que ya no pudo resistir y que fué, sin duda, en el que cayó.

Añadió que tal agüo sentía en aquél momento, que quería desahogarlo con el sacerdote.

Y, efectivamente, así sucedió escuchándole éste en contrita confesión.

Aquél sacerdote, de antes, víósele humildemente arrodillado á los pies de un sacerdote...

A la mañana del siguiente día, comulgó fervorosísimo, tratándolo en vano de ocultar sus lágrimas.

Durante todo el tiempo que nuestro hombre permaneció en Limpías, no había posibilidad de hacerle abandonar el templo.

A la curiosidad de algunas señoras que le observaron, cuanto se orea sólo, se ofreció valiente al contemplar la Sagrada imagen, de la que parecía que se hair y aproximarse, con sus conatos sacramentales de temor y de confianza, que sin dala infundida la doble expresión suprema de justicia y misericordia, que tan admirablemente se concilian en la soberana escultura.

Nuestro hombre abandonó Limpías, declarando que debía á esta visita un insalvable estado de satisfacción jamás conocido por él hasta entonces, propiamente firmemente conservarle con una conducta que borrara la desastrosa que anteriormente observó.

El relato anterior está copiado del Diario Montañés de Santander.

Prescindo de lo mal pergeñado que está y que no hace honor á su inventor, para ocuparme solamente del protagonista del milagro.

¡Valiente vivo está! Si toca las teclas del piano con tanta maestría como fige síncops, es un artista de primer orden.

Y que es un vivo lo prueba el haber entrado en la iglesia cuando estaba desierta. Esto suponiendo que las tres ó cuatro beatas que en ella había no ejerciesen de puntos figurados, así como el caballero del porche que intervino como médico.

Aunque lo más extraño en este caso, es que al autor de la farsa se le haya olvidado darnos á conocer el nombre del músico y el del Gilano, recomiendo á los inventores de escenas milagrosas que se cuiden de los detalles, pues, como decía Blazac: «el detalle es lo más importante de la vida».

Y de los milagros, añado yo.

Allá va otra prueba (ésta en verso) del catolicismo de Cavia.

No se puede poner con más gracia en solfa al primer representante de Cristo en la tierra y después portero perpetuo de la mansión celestial.

¡A Zaragoza, ó al charcol

I

Refieren los antiguos crónicas que en los remotos tiempos que un San Pedro recorrió el mundo predicando la fe del Evangelio,

un día caminaba el santo Apóstol hacia el pueblo de Muel, famoso pueblo cuyas glorias cerámicas pregonan jarros, platos, cazue as y pucheros.

Cerca ya del lugar, con un baturro que cabalgaba orondo en un jumento, tropezó el pescador de Palestina,

y—¿A dónde vas?—le preguntó al labriego.

—A Zaragoza voy—dijo el baturro.

—¿A Zaragoza?—replicó San Pedro;—

si Dios quiere, se añade, pues no irías sin la venia de Aquél que está en los cielos.

—¿Qué no iría, ridiez? ¡A Zaragoza,

mas que se empeñe Dios, me voy yo

[drechol—

Pero el Apóstol que, aunque santo y todo,

siempre tuvo mal genio,

ujo á grito pelado.—¡Si Dios quiere!

la voluntad de Dios es lo primero!

—Aunque no quid ni Dios—repuso el otro—

di dir á Zaragoza sin remedio.

Da un palo al asno, y alejarse quiere,

pero entonces el santo, con un gesto

letane al testaruto, y así dice:

—¿Ves ese charco? Pues por bruto y terco

rás al charco en rana convertido,

por voluntad de Dios.—Y dicho y hecho,

al charco fué el baturro vuelto en rana,

y su camino prosiguió San Pedro.

II

Capítulo segundo de esta historia.

Pasó un añ, y otro año pasó luego,

y en el charco seguía el testarado,

el santo propagan lo el Evangelio.

Ora vez hacia Muel encaminóse

movido del recuerdo

del porfiado aragonés, que en rana

convertido esperaba su regreso.

Mió al charco, y tan sólo con un signo

voltió al hijo de Muel su ser primero,

y hablóle así:—Porque el Señor lo quiere,

puedes cumplir á gusto tus deseos.

Sal de ese charco y ve á Zaragoza.

¡Que Dios te guarde y te proteja el cielo!

—A Zaragoza iré—dijo el baturro—

¡toma si iré!, pero es porque yo quiero,

porque me da la gana, y porque...—¡Al

[charcol

¡al charco al puntol—interumpió San Pedro—

ya veremos quién es más testarado,

ya veremos quién vence...—¡Ya veremos!

exclamó su obstinado contrincante,

y echóse al charco y se quedó tan fresco.

III

Dos ó tres años más, desde aquél día

según cuenta la historia, transcurrieron;

continuaba la rana allá en su charco

y el Apóstol seguía en sus paseos.

A impulso de piadosas reflexiones,

por el camino aquél pasó de nuevo,

detúvose ante el charco, y al instante

recuperó el de Muel su antiguo cuerpo.

—Sepamos dónde vas—dijole el santo;—

a ver, responde presto.—

Y el baturro, la enérgica mirada

clavando en el Apóstol, al momento

respondió con viveza:—Paes ¡al charcol

¡Me da la gana á mí, y al charco vuelvo!

Iba á arrajarse en él, cuando el bendito

vicario de Jesús, con fuerte acento.

—¡Márchate á Zaragoza!—dijo al hombre—

que así lo ordena el cielo.

Echó á andar el baturro, pero apenas había recorrido un corto trecho,

vuélvese hacia el Apóstol y le dice:

—¡Con la mía me saigo, compañero!

¿No ve usted cómo voy á Zaragoza

sin decir ná de aqué-llo?

IV

¿Y han pasado los siglos? Si

[han pasado,

pero el baturro es terco,

y á pesar de los siglos... ¡el baturro

siempre es aquél que se la dió á

[San Pedro!

MARIANO DE CAVIA

LA FE NO ES CIEGA

Me dicen que en la iglesia de Limpías había en un altar otro crucifijo además del de la Agonía y que algunos devotos que entraban en ella por vez primera se arrodillaban ante él y comenzaban á dar gritos y desmayarse porque le veían mover los ojos, abrir la boca y hacer, en fin, todos los prodigios que se atribuyen al milagroso; y que por esta razón se han visto obligados los que dirigen y explotan el espectáculo á trasladarlo de sitio.

Lo cual prueba que los que van á Limpías decididos á ver el milagro, lo mismo lo ven en una imagen del crucificado que en otra.

Esto además tiene cierta lógica. ¿Porqué una imagen del crucificado ha de tener la especialidad de hacer lo que otra no hace?

Cuan lo cualquier imagen sea de Cristo, de Su Madre, de un Santo ó de una Santa, realiza un milagro en cualquier iglesia, todas las de su misma advocación deberían repetirle en aquellas donde estuvieren.

De este modo, no se establecerían sacrílegas competencias entre los fieles, sobre si unas eran mayores que otras. . . .

Este ejemplo desmiente á aquello de que la fe es ciega, pues ve hasta lo que no existe, siendo ésta precisamente su especialidad.

UN MILAGRO EN COVADONGA

El lunes último llegó á Covadonga una señora de Bilbao, enferma desde hace dos años de parálisis absoluta en la pierna derecha sin poderla doblar y sintiendo en ella agudísimos dolores. Caminaba con gran dificultad, constantemente apoyada en el brazo de su marido y en una sombrilla—bastón hecho expreso para ella, pues varias eminencias, entre ellas el Doctor Urrutia, le habían pronosticado la incurabilidad de su dolencia.

La pobre señora venia á Covadonga á cumplir una promesa que había hecho por un hijo suyo y á pedir á la Virgen con mucha fe le quitase los agudísimos dolores que sentía. Pidió que la oyesen en confesión, lo cual hizo (por supuesto depié, pues nunca se podía arrodillar). Y en la misma postura estuvo oyendo con gran devoción la santa misa que ella misma había mandado celebrar.

Momentos antes de la Comunión, sintió un fuerte hormigueo en la parte dolorida y un impulso interior que la obligó á postarse con ambas rodillas ante la Virgen de las Batallas.

Al verla su esposo, que allí estaba, se

apresuró á levantarla creyendo se había caído, más ella le dijo: «déjame, déjame, que estoy bien.» Recibió la sagrada Comunión de rodillas y al terminar la misa, se levantó caminando por sí sola, subiendo y bajando escaleras con gran asombro suyo, de su marido y de las personas allí presentes. Desde entonces no sintió más dolores ¡staba perfectamente curada por intercesión de la Santísima Virgen de Covadonga!

El hecho fué público y notorio, produciendo honda impresión en todo el Santuario y huéspedes del Hotel Pelayo, en tre los que se encontraban el Ingeniero don Ricardo Acebal.

Llámasse este marimonic; ella, doña Elisa Cervantes Torices y el don Rafael Torres Varela, vecinos de Bilbao, Jardines, núm. 1.

*El Orden*, periódico de Cangas de Onís, publicó este milagro el día 15 del mes próximo pasado.

La fiesta de la Virgen de Covadonga se celebrará el día 8 del corriente.

Nadie negará, por lo tanto, la oportunidad de *ese milagro-reclamo*.

El número de concurrentes á la fiesta será este año mayor que los anteriores y por consiguiente obtendrán mayores ganancias los que trafican con realidades terrenales y los que ofrecen espirituales.

Los sacramentes de las iglesias de Valencia se han declarado en huelga por negar se los párrocos á aumentarles hasta tres pesetas el sueldo de 1'50 que cobraban.

Aquí el «pedir y se os dará» del Evangelio, queda tan mal servido como casi todos los preceptos que tienen el deber de cumplir los ministros del Altísimo, despreciadores de los bienes terrenales que no pueden apropiarse.

Este otro precepto del egoísmo: «Primero yo, luego yo, y siempre yo» es el que cumplen ellos, sin intermitencias, con mucho gusto y fina voluntad.

**Propaganda de negocio**

Leo en un periódico, que hace algunos días, el Papa ha concedido su aprobación á una Empresa cinematográfica para que haga propaganda religiosa que será dirigida por monseñor Grassi, Abad de San Marino.

Colocada bajo la protección de San Marcos, y patrocinada por eminentes cardenales, dicha Empresa irradiará en el mundo entero. Los obispos en sus diócesis; los sacerdotes en sus parroquias tratarán de convertir á las almas con este nuevo medio de propaganda.

Ruego á los católicos, en nombre de la moral y las buenas costumbres, que no hagan lo que hicieron en 1916 cuando se ensayó esto de que en algunas iglesias de Roma se hiciera propaganda religiosa por ese procedimiento, teniendo al poco tiempo que prohibirlo porque en cuanto se apagaba la luz, las almas piadosas se escandalizaban de lo que hacían los cuerpos donde se albergaban.

A continuación reproduzco el artículo que con este motivo escribí:

**PROHIBICIÓN JUSTA**

El Papa que habiéndome to, ó auto izado, ó consentido que se estableciesen cine-ma-ó-grafo en las iglesias de Roma para exhibir películas de asuntos religiosos, ha ordenado que se retiren, pero á es apt; tales profanaciones cometían los piadosos y acendrados católicos.

Preocupado sin duda con las cosas del Cielo, Su Santidad debe haber dedicado poco tiempo al estudio de las de la Tierra, de no ser así, habría advertido que si en los cines profanos ocurren escándalos inauditos al apagarse la luz, más y de mayor calibre se cometerían en los templos.

Mientras más obstáculos hay que vencer para lograr un fin, más vivo es el deseo de allanarlos, sobre todo en asuntos relacionados de cerca ó de lejos con la reproducción de la especie.

Y esto de pecar faltando á la vez á una porción de respetos divinos y humanos, debe existir en tan alto grado la sensibilidad nerviosa de los creyentes, que felicito al Papa por haber quitado el cine de las iglesias.

Y gracias á que muchos pecadores, arrepenidos de su falta, se acercarian al tribunal de la penitencia al acabar cada función, y podrían dormir tranquilos al ser absueltos; que si no, ¡qué noches de insomnios tan horribles habrían pasado los católicos de carne flaca y manes ágiles, en la ciudad de moral representante de Dios en la Tierra!

Mas no insisto en este asunto, puesto que ya está arreglado, y no hay, por lo tanto, peligro de que las almas de los buenos continúen perdiéndose en el lugar donde acostumbra á ir á purificarse.

Hallar la muerte eterna donde se busca la eterna vida ¡qué idea tan horrosa!

Para autorizar ahora lo que antes se prohibió por escandaloso y nefando, de ben haber existido muchas razones de peso, es decir, de esas que siempre convencerán á la curia romana.

Dicho sea sin el pecaminoso propósito de calumniarla.

**LA BEATA**

Ayer la contemplé pisando flores del mundo en el oleaje confundida, soberbia, escultural, la frente erguida; jugando cañas por ganar amores.

Capullo encantador, mil compradores sus gracias subastaron, y vendida unas veces en alza, otras hundida, el camino sembró con sus favores.

Hoy de su gloria un punto en el ocaso, rompiendo con el mundo se recata, y del vecino templo errante el paso la sembra busca cantal inmundada rata; allí se postra y con fervor no escaso, la que «hoat» ayer fué, hoy es beata.

**AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN**

José Roig, Santa Bárbara, 2 pesetas.  
Adolfo Moreno, Fresnedoso de Ibor, 15;  
José M. Gómez, Salamanca, 4.

**Correspondencia Administrativa**

Novés.—Nicanor Gómez. Renovada su suscripción hasta fin Diciembre 1920.

Teruel.—León García. Id. á fin Diciembre 1921.

Guareña.—José Silos. Id. á fin Junio 1921.

Idem.—Santiago Alvarez. Id. á fin Agosto 1921.

Orense.—Alfredo Escudero. Id. á fin Diciembre 1920.

Valladolid.—Gerásimo Santiago. Id. á fin Agosto 1921.

Idem.—Ricardo Pérez. Id. á fin Diciembre 1920.

Salamanca.—José M. Gómez. Id. á fin Junio 1921.

Orihuela.—Vicente García Guillen. Id. á fin Diciembre 1920. Gracias.

Sabadell.—Antonio Avellaneda. Cuando esté el toleto «Para los obreros», se le enviará el libro «Dios ante el sentido común» «El Trátemoso» se agotó.

Castellserá.—Fidel Fusté. Recibido su Giro de 18 pesetas. Gracias.

Carmona.—Manuel Alvarez. Id. de 11 á cuenta.

Málaga.—Enrique Rivas. Id. de 45'30. Cent. rm.

La Guardia Gándara.—Eduardo Vicente. Id. de 10'50. Cent. rm.

Sueca.—Pablo Carbonell. Id. de 7'85. Cent. rm.

Minas Tinto y Santa Rosa.—Juan Ferrnández. Id. de 6 á cuenta.

Calatayud.—Gregorio Guillén. Id. de 18 G r a c i a s.

Santa Bárbara.—José Roig. Id. de 68. G r a c i a s.

Vergara.—Hijos de Telleriarte. Id. de 18. G r a c i a s.

Alcira.—José Casanova. Id. de 25'50. G r a c i a s.

Fresnedoso de Ibor.—Adolfo Moreno. Id. de 68. G r a c i a s.

**Advertencia**

*En esta Administración se han recibido por giro postal las cantidades siguientes:*

S. Ferrer, Castellón 5 pesetas. Bonifacio Jama, León 20; José Morte Aldea (Calchorra) 6; A. Oromi, Vich, 10; J. Martines, Valladolid, 6; Luis Ferriso Pamplona, 5; Mariano Moro, Saldaña, 3; M. González, Orense, 3; F. Cegre, Sariñena, 20; F. Casalt, Tarragona, 10; Valero, Valladolid 25; M. Flores, Badajoz, 10; L. Solor, Chiva, 6; P. Cereceda, Salamanca, 3; E. González, Pueblo Nuevo del Terrible, 6.

*Como la mayor parte de los nombres citados nos son desconocidos y los demás no han escrito expresando sus deseos, rogamos á todos nos digan la inversión que hemos de dar á esas cantidades.*

**OTRA**

*A fines de la próxima semana se pondrá á la venta el folleto de Juan Pérez, titulado "Para los obreros", por haber encontrado ya papel apropiado para su reimpresión.*

*A los que pidan más de diez ejemplares se les hará el 25 por 100 de rebaja, siendo de su cuenta los gastos de franqueo y certificación.*

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid